

REALIZACIONES

VIGILIA BIBLICO - LITURGICA

ORACIONES POR LA UNIDAD Y EL CONCILIO

¡Hermanos! Nos hemos reunido ante el Señor para pedirle por su Iglesia; en particular, por los Obispos que se reunirán en Concilio; y por nuestros hermanos que permanecen alejados de la casa del Padre.

Que el Espíritu de Dios ilumine las mentes de todos ellos, para que, discerniendo lo verdadero de lo falso, den a los fieles las orientaciones precisas y que más fácilmente los encaminen a Dios.

CANTO DE ENTRADA

Todos juntos alabemos y bendigamos al Señor. Confiemos en El, pues El nos hizo y de El somos. Lleguemos hasta El, dándole gracias y ensalzando su Nombre.

Cantemos el Ps. 99 («Cantemos al Señor», F. 99).

SALUDO DEL CELEBRANTE

A todos los aquí reunidos, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, gracia y paz (I Tes. 1, 1).

Amén.

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1.ª Lectura

¡Hermanos! Oigamos cómo el pueblo de Dios pidió a Esdras que le diese a conocer la Ley de Yavé; que su actitud nos sirva de modelo, para que, cuando llegue el momento en que el Papa nos comunique lo acordado en el Concilio, sepamos aceptarlo y estar prontos para su cumplimiento.

Dios nos hablará por boca de sus representantes, manifestando su voluntad. Hagamos de ella la norma de toda nuestra vida. Un verdadero cristiano debe considerar como venido de Dios todo lo expresado por la Jerarquía.

Leer: Nh. 8, 1-9.

(Pausa y silencio.)

2.ª Lectura

Dios, con amor de padre, se preocupa de los hombres; El nos hizo y nos eligió. En el día de su triunfo, todos querrán tener alguna señal que los haga posesión de Yavé. Escuchemos por boca de Isaías la restauración de Israel, a pesar de su indignidad y de sus pecados.

Leer: Is. 44, 1-8.

CANTO DE MEDITACIÓN

Que nuestros ojos, levantados hacia Dios, esperen la manifestación de su Voluntad divina. A la manera como los esclavos tienen los ojos en los de sus dueños, para hacer pronto su querer, así los tengamos nosotros en el Señor, para cumplir su voluntad en sus menores deseos.

Salmodiar: Ps. 122 («Cantemos al Señor», F. 122).

LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1.ª Lectura

Hermanos! Escuchemos la lectura de las conclusiones de los Apóstoles en el primer concilio de Jerusalén. Meditemos la aceptación por parte de los fieles: que ésta nos sirva de modelo.

Leer: Hechos, 15, 23-33.

2.ª Lectura

Cristo, nuestra Cabeza, ruega al Padre por nosotros sus discípulos. Somos posesión de Dios; El mismo, por medio de Cristo, nos ha entregado su Palabra para que la hagamos brillar en el mundo, su Palabra es verdad. Debemos permanecer en el mundo, como lo pide Jesús al Padre, para dar testimonio suyo. Démoslo, manteniéndonos unidos como Cristo con su Padre.

Leer: Joan. 17, 6-19.

HOMILÍA

(El Sacerdote o su reemplazante, si se hace en privado, después de una asimilación doctrinal de las lecturas, dé una visión global y la línea general de todas ellas; trate de inculcar en las almas el verdadero sentido de la obediencia a la Palabra de Dios, manifestada directamente en la Sagrada Escritura y en el Magisterio auténtico de la Iglesia.)

He aquí algunos puntos que se pueden entresacar de lo leído.

1. El pueblo, después de la restauración, se reúne para oír la lectura de la Ley de Yavé.

2. Nada temas, siervo mío Jacob, porque derramaré mi bendición sobre ti.
3. Nuestro Dios es el Unico. Fuera de El, no hay salvación.
4. Cristo ruega por sus discípulos, para que perseveren firmes y unidos en la Verdad.
5. Los Apóstoles resuelven la primera dificultad que se les presenta sobre la Ley antigua y el Cristianismo.

(Después de expuestos brevemente estos puntos, expresar la necesidad de una presencia del Espíritu del Señor, para que la doctrina se conserve en toda su verdad y su luz atraiga al puerto de la Iglesia a los descarriados, que andan en las tinieblas del error. Insistir en la necesidad de la oración y del sacrificio, como preparación próxima y remota.)

PREZ LITANICA

Letanías del Papa Gelasio.

(«Cantemos al Señor», B. 2.)

(Escoger las estrofas que se crean más convenientes.)

ORACIÓN SILENCIOSA

ORACIÓN DEL SACERDOTE

Oremos, Hermanos, por la Santa Iglesia, para que Dios se digne darle paz, unirla y guardarla por toda la Tierra:

Oh Dios Omnipotente y Eterno, que por Jesucristo has revelado tu Gloria a todas las naciones: Conserva las obras de tu misericordia para que tu Iglesia, difundida por todo el mundo, persevere con firme fe en la confesión de tu Nombre. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

BENDICIÓN DE SU DIVINA MAJESTAD

De la forma acostumbrada; antes del «Tantum ergo», podría cantarse el «Oremos Pro Pontífice».

CANTO FINAL

Ahora, Hermanos, todos, con voz unánime, alabemos al Señor, que se muestra Grande y Misericordioso con su Iglesia, concediéndole Unidad y Libertad.

Salmodiar: Ps. 147 («Cantemos al Señor», F. 147).

Severino José, F.S.C.

N. B.—Para la ejecución, puede consultarse con provecho el artículo aparecido sobre este tema en el núm. 3 de SINTE, pp. 325-346.